

Anales: Tomo XVIII

Memoria 9.^a

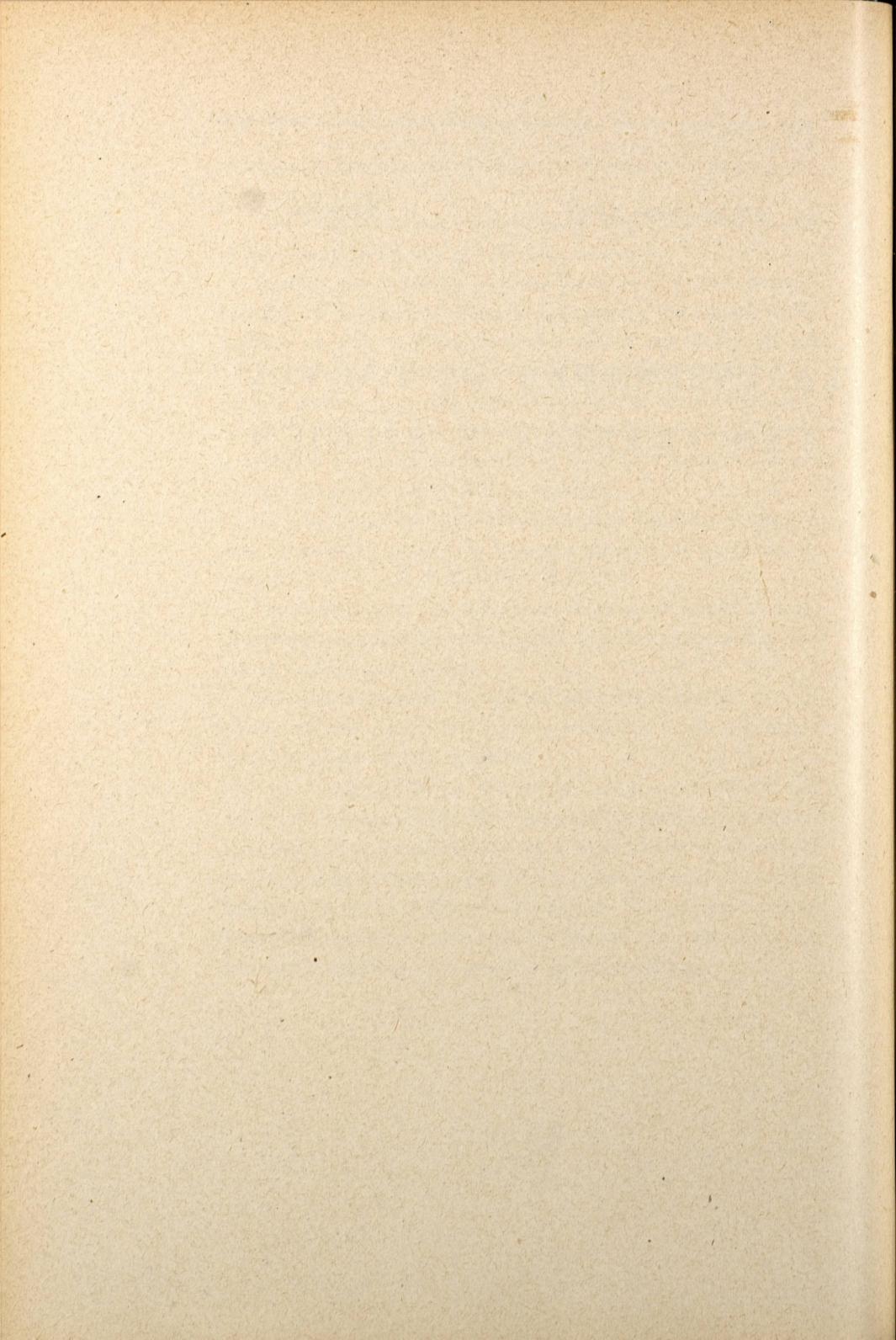
LA ENSEÑANZA DE PÁRVULOS
EN FRANCIA Y BÉLGICA

POR

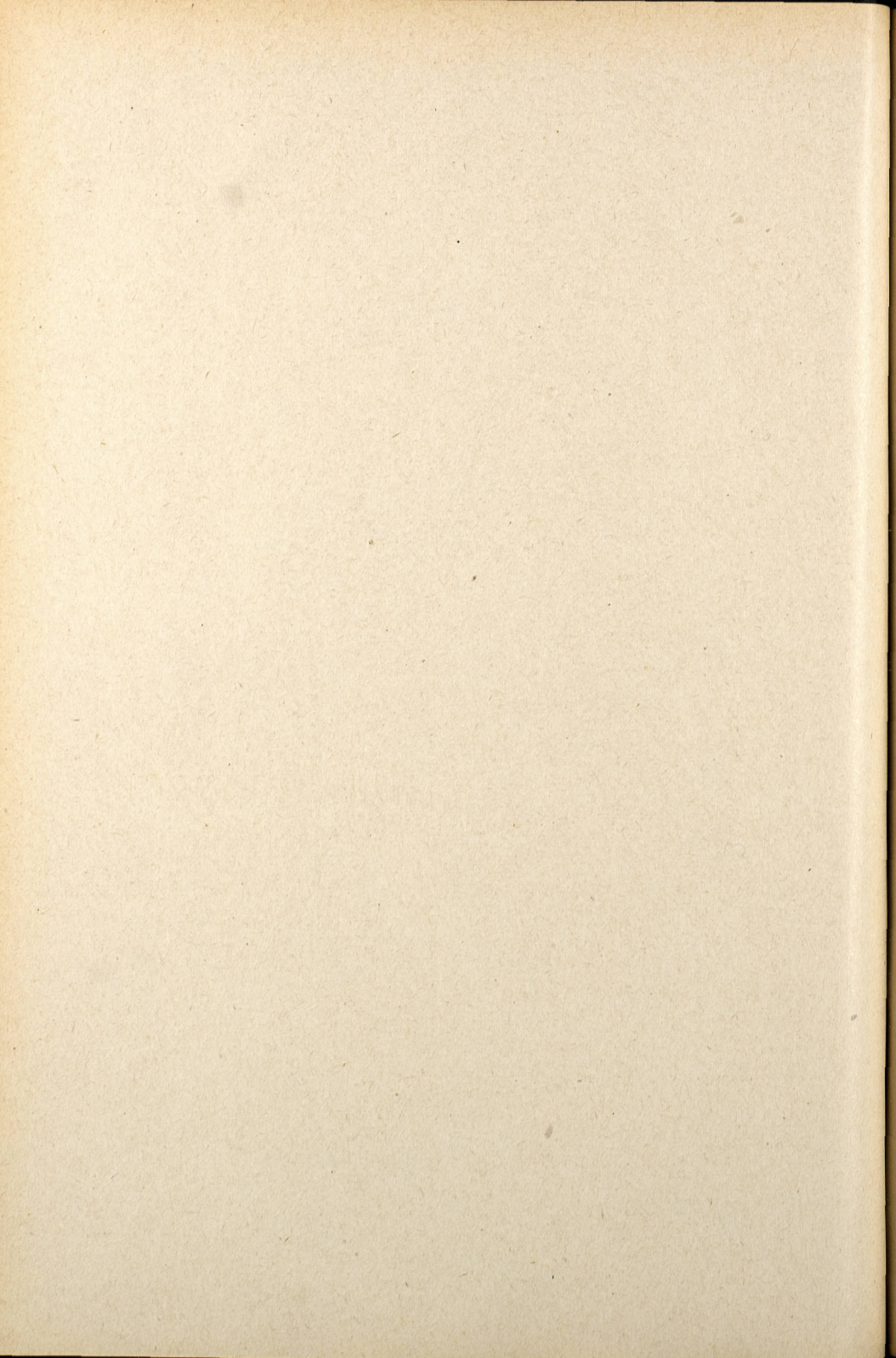
JOSÉ VIVES

MADRID

1924



Trabajo presentado por D. José Vives, inspector de primera enseñanza, pensionado por Real orden de 24 de enero de 1921 para estudiar la organización de la enseñanza e inspección primarias en Francia, Bélgica y Suiza.—"Grupo de Inspectores".



Las Escuelas maternas en Francia.

Las Escuelas maternas, según el decreto orgánico de 1887, son establecimientos de primera educación donde los niños de ambos sexos reciben en común los cuidados que reclaman su desenvolvimiento físico, moral e intelectual.

Las clases infantiles, según la misma disposición, forman el grado intermedio entre la Escuela maternal y la Escuela primaria; no pueden existir más que como anejas de una Escuela primaria elemental o de una maternal. En las primeras se admiten niños de tres a seis años, y en las segundas, de cuatro a siete.

La educación de estos Centros debe ser puramente maternal, esto es, la que daría una madre inteligente a sus hijos. En este sentido, las Escuelas maternas vienen a suplir las deficiencias de educación de las clases menesterosas, las cuales, acuciadas por la necesidad, se ven precisadas a trabajar fuera del hogar para atender al sostenimiento de éste. Asistiendo a estas Escuelas los niños cambian el medio antihigiénico y peligroso, moral y físicamente, de la calle y aun de sus hogares por un medio sano y alegre, en donde se les atiende con cariño y se les guía derechamente en los primeros pasos de la vida.

Las Escuelas maternas son de tipo fröbeliano, aunque con espíritu amplio; se acepta toda innovación, seleccionando lo bueno que en ella se encuentre, de modo que, a base de diversos métodos, dando a lo adoptado un carácter especial, se ha constituido un sistema puramente francés.

Se tiende a sacar el mayor partido posible de la actividad inagotable del niño, no parándose en pueriles temores que traen como consecuencia la ruina física del mismo. Atendiendo a esto, jugando, es como se enseña. La maestra dirige los juegos, haciendo intervenciones e indicaciones oportunas, procurando siempre no torcer la voluntad infantil de una manera violenta.

Comprendiendo el verdadero sentido de la educación de párvulos, no se pretende formar pequeños sabios, sino dotar al futuro hombre de una gran potencia adquisitiva por medio de una racional e inteligente educación de los sentidos; medio por el cual se llegará a la actividad intelectual.

Toda la obra de la Escuela maternal quedaría perdida si no encontrase en la familia una colaboradora decidida y entusiasta de la misma. ¿De qué servirían los cuidados higiénicos respecto de la alimentación, vestido, limpieza, etc., si los padres no los secundaran? Para evitar que esto suceda, los profesores, a la par que educan a los pequeños, procuran, por medio de reuniones, circulares y otros procedimientos, ejercer una intensa influencia sobre los padres para obtener su apoyo.

Lo primordial es formar un cuerpo sano que pueda hacer frente a las enfermedades; nada mejor para esto que colocar al niño en un medio abundante en aire puro, luz y limpieza escrupulosa, es decir, en un medio higiénico.

La ventilación repetida nos proporcionará aquella condición, y un material sencillo nos permitiría hacer las clases al aire libre. Sabido es el valor microbicida del sol; éste debe entrar en las clases abundante. Sólo se prevendrán a los niños de las insolaciones cubriéndoles la cabeza. La calefacción no debe faltar en ninguna clase.

Todas las Escuelas maternas tienen establecidas sus cantinas; en ellas comen los niños que, por la distancia o por estar sus padres ausentes de la casa durante todo el día, no pueden ir a las mismas a hacerlo. Las maestras ejercen una estrecha vigilancia para que se verifique bien la masticación, y los menús se hacen de una manera científica.

Una limpieza exquisita se exige a los niños que frecuentan las Escuelas maternas. Los niños mal aseados son mandados a su madre. Para estimular la limpieza en muchas Escuelas se forma una sociedad infantil titulada «Los niños limpios». Para ser admitidos primero y después para permanecer en ella, se hacen aseados.

Los niños en sus casas duermen en diferentes horas del día. En la Escuela maternal hay que compensar esta necesidad fisiológica: una hora de sueño después de la comida es lo suficiente.

El método de estas clases de Escuelas debe ser familiar. Las horas de trabajo son cuatro, distribuidas en la siguiente forma: una hora de trabajo intelectual; cada veinte minutos, descanso; una hora de trabajo manual y dos horas de ocupaciones materiales, no durando ningún ejercicio más de veinte minutos.

Juegos.—Los juegos son la función de la infancia: un niño en su casa pasa horas enteras en el eterno monólogo de sus juegos, haciendo múltiples experiencias que le instruyen. Favorecer esta manifestación de la actividad infantil es una buena política escolar. Ahogarla, es quitar al niño una manera de instrucción y de desarrollo físico. El deber de la Escuela es disciplinar éste, canalizar las actividades infantiles, para darles un carácter genuinamente educativo.

Los juegos pueden ser individuales o colectivos, libres o dirigidos. No todas las clases de juegos se adaptan a cualquier niño. Deben ser éstos propiamente acomodados a la psicología infantil de cada edad e individuo. El niño de dos o tres años carece de sociabilidad, es salvajemente individual, siendo, por tanto, incapaz de comprender los juegos colectivos. Atendiendo a estas circunstancias, débense graduar los juegos, comenzando por los puramente individuales y pasando a los colectivos por la imitación de actos que representen para el niño un interés.

Indudablemente, los juegos más útiles son los libres. En ellos los niños se manifiestan de una manera espontánea, tal cual son, no constreñidos por la disciplina que forzosamente tiene que

presidir todo juego dirigido. Nunca mejor ocasión que los juegos libres para hacer la psicología individual de tanto valor para el maestro.

Canto.—Por el canto se desarrollan los pulmones; es un medio eficaz de disciplina, es recurso para recordar y, por último, es la manifestación de los más puros sentimientos estéticos.

En las Escuelas maternas se acostumbra a formar pequeñas orquestas con los mismos niños. Estas se componen de instrumentos fáciles, siempre contruidos por los mismos pequeños. El objeto es que los párvulos, dirigidos por la maestra, acompañen con sus instrumentos la pieza que se ejecuta en el piano. Con estos ejercicios el oído se afina, la atención se desarrolla, la vista se educa.

Trabajos manuales.—El fundamento del trabajo manual está en ocupar la actividad infantil con un fin educativo. La ejecución de los actos ordinarios de la vida puede constituir una manifestación de estas clases de trabajo. Debe habituarse a los niños a servirse a sí mismos y despertarles el espíritu de iniciativa dejándole libertad. Todo lo que representa acción y por tanto perfección de un acto debe favorecerse. En esto no encontraremos dificultades. Los niños son fundamentalmente obedientes; desobedecen las órdenes que les enojan. Mándeseles cosas encaminadas a ocupar su actividad, y se verá como éstos obedecen gustosos. Lo único que se les manda es que renuncien a su derecho, al movimiento, y con buen acuerdo no hacen caso. En los trabajos manuales, como en todas las manifestaciones de la actividad de la infancia, se busca la colaboración infantil; los más hábiles serán los maestros de los rezagados.

Educación moral.—Los primeros hábitos adquiridos son los que forman al hombre. Los niños solamente tienden a satisfacer la necesidad presente. A veces quieren lo que no les conviene. Hay que someterlos a una benévola tutela. Ciertas prohibiciones e imposiciones son necesarias. Estas deben ser una consecuencia de las cosas y no de las personas. El niño debe ser libre, pero su libertad no puede triunfar de las leyes de la necesidad.

Que comprenda que su libertad debe ser subordinada a la marcha natural de los acontecimientos que nos impide hacer lo que queremos. Hagámosles sentir la necesidad de las cosas, y sin explicaciones inútiles se convencerán.

El concepto de la justicia debe arraigar, cuanto más pronto mejor, en sus tiernos cerebros, tanto más cuanto que la mayor parte de ellos están condenados a vivir en un régimen de injusticias.

Toda educación moral debe estar basada en algo vivo. Busquemos esta fundamentación en la vida infantil, y no pretendamos encontrarla en las historietas más o menos literarias. Desenvuélvase la vida en un plan de moralidad perfecta, y el instinto de imitación hará lo demás.

El niño, cual un pequeño salvaje, es egoísta. Poco a poco se le debe habituar a ser altruísta; mas esto no debe hacerse de una manera violenta, sino aprovechando las circunstancias.

Todas las malas acciones deben tener su sanción, como algo fatal. Debe el niño sentir que su voluntad no puede ser absoluta; a ello se oponen las reacciones de las cosas que nos rodean.

Conocimientos útiles.—La Escuela debe estar en todas partes: en el jardín, campo, paseo, fábrica, granja, etc. Las lecciones han de ser cortas para evitar la fatiga del niño, y de contenido suficiente para satisfacer la curiosidad infantil. No deben ser sistemáticas, pues la sistematización la deben construir sobre algo. Satisfagamos solamente la curiosidad infantil con explicaciones sencillas.

Para la educación de los sentidos debe haber en la Escuela abundante material adecuado, aunque lo más importante es que el maestro encuentre este material en la Naturaleza.

Los juegos de observación constituyen un ejercicio que no debe faltar en las Escuelas, pues la observación, instrumento necesario para la investigación, método de estudio imprescindible en toda ciencia, debe despertarse y educarse desde la niñez como medio de estudio.

Lenguaje.—Para enseñar el lenguaje no hay otro medio que

hacer hablar. Debe favorecerse la conversación entre los niños; los esfuerzos que hacen para comprenderse es una buena práctica para el aprendizaje del lenguaje. Parece que hay tendencia a enseñar un cierto número de palabras por día para enriquecer el vocabulario; esto nos parece antipedagógico. Una palabra no se aprende en un día; se aprende cuando se conoce su verdadero significado, fruto de la experiencia y no de la imposición. Indudablemente no hay mejor manera de enseñar a hablar que hablando, pero no hablando como nosotros queremos, sino cómo quiera el niño, pues hay que tener en cuenta que el lenguaje, como todos los fenómenos de la vida, sigue un proceso que es preciso no violentar.

Cálculo.—El cálculo es materia más adecuada para la Escuela maternal. La humanidad supo antes contar que leer. Este debe tener un carácter concreto. Convendría que no se enseñase a los niños cálculo escrito, sino cálculo mental o ejecutado con objetos concretos.

Dibujo.—Se comienza por enseñar los elementos. Esto, como toda abstracción, no encaja en la inteligencia infantil. El único dibujo que debe admitirse en las Escuelas maternas es el dibujo al natural. También se practica el modelado en sus manifestaciones de libre, de ilustración y metódico.

Lectura y escritura.—Se dice que la lectura y la escritura constituirán algo secundario en la Escuela maternal. No obstante, la ideología del profesorado y de los padres respecto a la naturaleza del niño hace que se abuse más de lo conveniente de esta enseñanza puramente intelectual. El aprendizaje de la lectura y escritura debe ser consecuencia de una necesidad sentida por el niño. El párvulo no la siente; ya en la Escuela primaria tendrá ocasión de hacer este aprendizaje.

(Sacadas las anteriores notas de varias conversaciones que tuvimos con la inspectora de las Escuelas maternas de París que nos acompañó, así como de algunos libros recomendados por la misma, reflejan lo que en teoría es una Escuela maternal fran-

cesa. En las visitas que hicimos a esta clase de establecimientos pudimos comprobar algunos de estos extremos; mas el contenido de la enseñanza es amplio y las visitas fueron escasas para decir que vimos cuanto hay relacionado con el objeto de nuestro tema. A continuación procuraremos describir lo más fielmente posible lo que vimos en esta clase de establecimientos e instituciones relacionadas con los mismos.

VISITA A UNA ESCUELA MATERNAL.—El edificio es de una sencillez elegante. Pequeño vestíbulo que da al patio cubierto. Mesas largas para tomar los niños la comida. La limpieza es exquisita: pisos encerados, pintura y mobiliario en buen estado. El espíritu femenino se refleja en toda la casa. Todas las dependencias son alegres. La luz entra abundante y las paredes están convenientemente decoradas. No se ve abundancia de cuadros: pocos y bien escogidos. Frisos con siluetas de animales y escenas humorísticas circundan las clases. Flores de papel recortado y pegadas en los cristales dan un encanto especial a las mismas.

Todas las clases están provistas de estufas higiénicas. La ventilación e iluminación están garantizadas por grandes ventanas que se abren siempre que los niños salen al recreo.

La enseñanza en esta Escuela se limita al aprendizaje de la conversación correcta, rudimentos de lectura y escritura y otros conocimientos útiles.

El método de toda lección es el siguiente: Se empieza mostrando el objeto, a continuación se pronuncia su nombre y, por último, se escribe. La lección se extiende a consideraciones sobre las propiedades del mismo.

Presenciamos una lección sobre la casa. La maestra, en una mesita, colocada en sitio visible por todos los niños, pone dos casas de cartón de diferente tamaño y color: rojo y amarillo. Después de mostrar varios tipos de casas, dice su nombre y lo escribe. Hace una serie de preguntas encaminadas a fijar bien el concepto: ¿Cuál es la más grande? ¿Por qué? Algunos niños deben comprobar sus apreciaciones. Se pretende que el niño ad-

quiera nociones claras de las cosas y de sus propiedades, por lo que se comienza por objetos concretos. El mismo ejercicio lo vemos repetir con dos macetas y, por último, con dos niños. En este último ejercicio la maestra no queda contenta con que le digan cuál de los niños es mayor, sino que pide que se le muestre a otro niño que, sin ser tan grande como el mayor, sea más grande que el pequeño. En estos ejercicios los niños han adquirido el concepto de mayor, menor y término medio.

Presenciamos una lección sobre los colores... Se enseñan los colores bien definidos. Esto se hace por pequeñas cartulinas. El niño debe buscar entre varias el color que se le pida. Esto, a la par que ejercicio de educación de la vista, sirve para descubrir algunos casos de daltonismo.

Asistimos a una clase de trabajo manual... Los niños se dedican en un papel cuadriculado a imitar una muestra de mosaico de varios colores. El trabajo consiste en colocar en cada hueco de la cuadrícula el cartoncito de forma análoga correspondiente. Se practica asimismo el recortado con aplicaciones geométricas. A continuación el niño con estos elementos hace trabajos de ornamentación. Los niños que hemos visto trabajar tienen de tres a cinco años.

Pasamos a la sección adelantada y presenciamos también una lección de trabajo manual. Se trata de hacer trabajos de ornamentación libre con los elementos siguientes: Caja de cartón con poco fondo que contiene arena, judías, guisantes y pequeños palillos. Cada niño compone a su gusto, revelándose en el trabajo los resortes de su personalidad. Se fomenta el trabajo manual como medio de educación del tacto y de dar ocasión al niño de manifestarse creador. Para el trabajo manual cada niño es propietario de un par de tijeras. ¡Que no podrá hacer el niño con tijeras y papel!

Lección de lectura.—El material para esta enseñanza consiste en lo siguiente: Pequeños cartoncitos en los que se encuentran escritas las palabras correspondientes a los objetos. La maestra se limita a mandar que los niños busquen los cartones corres-

pondientes a los mismos. Hecha la adquisición de las palabras, se comienza con la composición de frases. La enseñanza de los objetos debe hacerse como se ha dicho anteriormente. Siempre el niño debe comprobar las características por los sentidos.

Observación de la Naturaleza.—Se acostumbra a los niños a interpretar la Naturaleza. Se les saca al parque y luego se les pide que dibujen algo de lo que han visto. De este modo, ya de pequeños se les habitúa a ser observadores de la Naturaleza y se les dota de instrumentos adecuados para su estudio.

Gimnasia rítmica.—Esta resulta muy agradable. Vemos realizar varios ejercicios. Con la gimnasia se pretende la educación de la voluntad, atención y agilidad. La primera con la marcha, la segunda con las formaciones en fila y la tercera con la danza.

ESCUELA MATERNAL DE LA RUE DU TÉLÉGRAPHE.—Es una Escuela-laboratorio. Nos acompaña la señora inspectora. Aparte de que la Escuela que visitamos está en una situación excelente, por estar en alto, y de que el edificio es de reciente construcción, todo lo demás se ajusta al tipo general de las Escuelas maternales. Nos llaman la atención unos muñecos ataviados con prendas de colores vivos; esto lo hacen con un fin educativo de la atención.

En esta Escuela se ensaya el método Montessori. Vemos rápidamente cómo los niños hacen uso del material. El procedimiento es indudablemente más lento, pero a nuestro juicio se acomoda mejor a la naturaleza infantil.

Asimismo se ensaya un nuevo procedimiento de lectura de Mme. Rouquier, colaboradora del Dr. Simons y del profesor de la Soborna M. Fay. Esta misma señora ha ideado un *test* para medir el desarrollo mental por medio del dibujo, que no incluimos por no hacer demasiado largo este trabajo.

El método de lectura de la mencionada señora, en resumen, es el que sigue: Se pretende que los niños adquieran nociones claras de un cierto número de palabras que llaman *palabras-tipo*. Estas deben grabarse muy bien en los cerebros infantiles. Para conseguirlo se cuenta una historieta referente a la palabra que

se quiere enseñar, v. gr., paraguas. Se habla del mal tiempo, de la utilidad del paraguas, etc., todo contado de una manera amena para hacer interesante al niño la palabra. Esta parte del método es la que Mme. Rouquier llama *amorcement*. Se hacen todas las combinaciones posibles, variando sus sílabas, con lo cual el niño adquiere una porción de nuevas palabras. Se enseñan las distintas partes del objeto y sus modalidades. Por último, se hace fijar la atención en lo que se puede observar en el objeto.

Enemigos de que se enseñe la lectura y la escritura en la Escuela maternal, nos parece de malas consecuencias la aplicación de este método.

CURSO NORMAL PARA EL PERSONAL DESTINADO A LAS ESCUELAS MATERNALES. — Fué organizado este curso por Mme. Kergomard, antigua inspectora general de las Escuelas maternas. Recientemente se siguió un curso sobre el sistema Montessori expuesto por una profesora norteamericana.

Se dan lecciones todos los jueves, día de asueto para el profesorado. Además de las inspectoras, directoras y maestras de las Escuelas maternas, asisten las alumnas del último curso de la Normal.

Cada día hay dos actuaciones: una sobre explicación de trabajos manuales y otras sobre enseñanza de la lengua materna.

Terminada la explicación, los niños se retiran y se procede a criticar el ejercicio. En esto intervienen los oyentes, aportando cada cual sus ideas.

Los Jardines de la infancia en Bélgica.

Los Jardines de la infancia en Bélgica son Escuelas creadas para la clase pobre. Cada niño se forma en relación con el medio que le rodea. Los niños sin recursos, viviendo unas veces con padres buenos, pero sin instrucción ni medios para proporcionar los estímulos propios al desarrollo infantil, están conde-

nados a un retraso mental impuesto; los niños pobres que viven en hogares asiento de posible inmoralidad, producto de la miseria, en donde los padres se maltratan, se embriagan y viven en una dañosa promiscuidad, en donde se explota al niño, habituándole a la mendicidad o al robo, adquirirán una contextura moral correspondiente para terminar sus días acaso en un presidio. Comprendiendo esto, la sociedad belga crea sus Jardines de la infancia para proporcionar a los niños un medio sano, física, moral e intelectualmente, en donde se les trata con cariño y se les guía por las sendas del bien en los primeros años de la vida.

Abundando en estas ideas, la inspectora Mlle. E. Destrée, en sus *Notes d'Inspection*, hablando de los párvulos pobres, dice: «Yo pienso que están en la edad de tomar posesión del mundo exterior, en la infinita variedad de sus formas, de sus movimientos y de sus colores; en la edad en que otros crecen bajo la vigilancia de sus padres, obran a la vista de sus hermanos, van al paseo, pasan el verano en el campo, aprenden, sin que se les diga, lo que es un coche, un tranvía, un carro, tienen juguetes que pueden manejar y romper a su voluntad, de los que son dueños absolutos, escuchan mil palabras, por una que cada día se fija en su memoria... Y reparando en esto pienso cuán grandes han de ser las compensaciones que nosotros debemos al niño pobre...»

Hay que dar al niño un medio rico en estímulos adecuados al desarrollo de sus sentidos. Consecuentes con estas ideas, se pretende crear el material necesario para esta obra. Esta creación de material se estimula por repetidas exposiciones, a las que el personal de los Jardines de la infancia acude con entusiasmo, haciéndose conferencias sobre el material presentado, siempre muy provechosas.

Cada Jardín de la infancia tiene sus características propias. Estas dependen de una porción de circunstancias que es inútil contrariar: situación, población, cualidades especiales de la directora y condiciones del personal.

Esta libertad y responsabilidad correspondiente es un estímulo para sentirse ambiciosos en la perfección de su obra. Se

estudia al niño para conocerle e ir adaptando el procedimiento educativo a su naturaleza.

Los niños colaboran en sus trabajos, de modo que los más adelantados son los maestros de los rezagados.

Uno de los medios originales de instrucción es el de los álbumes. Colaboran en su formación niños y maestros. Los niños llevan las imágenes, colocándose éstas de modo que cada álbum puedan verlo cuatro niños a la vez. Los niños cambian impresiones a la vista de las imágenes. Las maestras vigilan.

En ningún Jardín de la infancia se enseña la lectura y escritura. Como se ha dicho, se educan los sentidos, se quiere formar potencias en lugar de proporcionar instrumentos inútiles por el momento.

Las materias que comprenden los programas son las siguientes:

Sección inferior.—Marchas, rondas, cantos.—Pelota.—Juegos libres con juguetes.—Construcciones.—Juegos organizados.—Dibujo libre.—Trenzado.—Conversaciones a la vista de juguetes o imágenes.—Arena.—Perlas.—Segundo Don.

Sección media.—Dibujo libre.—Juegos libres con juguetes.—Arena.—Perlas.—Segundo Don.—Conversaciones.—Gimnasia. Construcciones.—Tercero y cuarto Don.—Juegos organizados.—Tejido.—Plegado o trenzado.—Tablillas.—Bastoncitos.—Fichas.

Sección superior.—Conversaciones.—Juegos organizados.—Construcciones.—Tercero, cuarto, quinto y sexto Don.—Gimnasia.—Tablillas.—Plegado.—Tejido.—Fichas, anillos y bastoncitos.—Trenzado.—Juegos organizados.—Perlas.—Cartonaje y recortado.—Dibujo.—Modelado.

En el *Rapport concernant le service de l'instruction publique et de Beaux Arts* tenemos ocasión de leer el movimiento pro-infancia representado por la enseñanza froebeliana.

A 2.449 se eleva la asistencia a los Jardines de la infancia; a 762 en las clases guardianas permanentes, y a 833 en las clases guardianas de vacaciones.

Tres casas-cunas funcionan anejas a los Jardines números 5, 10 y 14, respectivamente; dándose asistencia a 94 bebés. Para mantener el estado sanitario, además de la creación de casas-cunas se practican las curas de sol y de aire.

Funciona un ropero permanente, que ha proporcionado en el año 1919 mil doscientos vestidos a los niños necesitados de los Jardines. Los vestidos son confeccionados por las alumnas de varias Escuelas municipales.

Respecto a las nuevas tendencias de los Jardines, dice así el *Rapport*: «Los progresos de la psicología experimental del niño han hecho conocer mejor su naturaleza y su condición. Se ha podido evidenciar que el niño no es un hombre en miniatura y sí un ser en formación, que tiene una personalidad especial, de donde necesita que se le cree un medio en relación con su mentalidad. Por otra parte, es un ser eminentemente móvil, tanto desde el punto de vista físico como del espiritual; de ahí que se necesiten emplear métodos y procedimientos capaces de satisfacer la necesidad de movimiento.

»El desenvolvimiento físico es la base de todo el sistema de educación. El juego ocupa un lugar primordial en la vida del niño. Permite a las grandes funciones fisiológicas desenvolverse normalmente, a los músculos adquirir flexibilidad, a los movimientos coordinarse. Permite además al niño dar libre curso a su actividad. El medio ha perdido su rigidez de antaño, gracias a la ornamentación fresca y risueña. El ambiente es de hecho familiar. La vida de los animales se asocia a la de los niños. Estos viven libremente; nada se opone al desenvolvimiento de su personalidad.

»También el mobiliario se ha modificado. Es ligero, móvil, apropiado a la talla infantil; mesas para pequeños grupos suficientemente espaciados para que la maestra pueda circular y los niños desplazarse, asientos personales y armarios bajos al alcance de sus manos.

»Una de las cosas que más han preocupado a los reformadores es el ejercicio de los sentidos. Por ello se hacen todas las ad-

quisiciones, y todas las indicaciones de la vida exterior penetran en el cerebro, siendo base, por tanto, de la ideación. Material y procedimientos nuevos han sido creados por el personal, no sólo para educar los sentidos, sino para afinarlos.»

Hemos transcrito estos párrafos del mencionado *Rapport*, pues nada mejor para darse cuenta del movimiento de evolución que experimentan los Jardines de la infancia belgas.

VISITA A LOS JARDINES DE LA INFANCIA DEL BOULEVARD CLOVIS, 40.—Nos acompaña M. Sluys. El aspecto del edificio es bueno. Grandes ventanas dejan entrar la luz en abundancia. Pequeño vestíbulo que da paso a un gran patio cubierto. A él dan las puertas de las clases y, en frente del vestíbulo, gran puerta vidriera que da al patio de recreo.

Decoración adecuada: cuadros de escenas infantiles, frisos representando escenas cómicas y siluetas de animales y hermosas pantallas. Frisos y pantallas los hacen los niños, dándose con esto una aplicación a los trabajos infantiles.

En un rincón del patio cubierto hay todo un menaje de dormitorio destinado a juegos de muñecas. Aparato giratorio con asientos para recreo de los niños en un extremo del salón.

El método que se sigue es de un eclecticismo entre el sistema Montessori y Fröbel, dándole siempre un carácter especial.

La característica principal de los Jardines de la infancia es el desarrollo del espíritu de observación. Se hace a los niños constructores; ellos mismos deben ser los fabricantes de sus juguetes.

Presenciamos una lección de educación de la vista. El material es una serie de cubos de diferente color: rojo, amarillo, naranja, verde, violeta y azul. En cada cara de los cubos hay dibujado un objeto. La aplicación se hace de la siguiente forma: la maestra enseña un cubo y pide a un niño le lleve el correspondiente de su material que sea igual. El niño intenta, y bien en una vez o en varias llega a realizar la acción. En estos ejercicios adquiere la noción de mayor y menor. Se le hace observar los distintos colores de los cubos. Colocados los cubos en un orden

cualquiera, se manda a los niños los agrupen por colores. Hacen un ejercicio en el cual se les manda colocarse por orden de estatura. Todos estos ejercicios dan lugar a una colaboración infantil muy interesante.

En otra clase vemos cómo los niños se distraen haciendo esferas con agua de jabón.

Presenciamos asimismo una lección de gimnasia rítmica. La señora inspectora, en su deseo de que nos formemos una idea lo más exacta posible de esta clase de enseñanza, nos muestra el material que emplean.

Cajas conteniendo pequeñas reglas de distinto tamaño y mismo color. El niño debe colocar las reglas por orden de tamaño.

Material para abrochar y desabrochar con aplicación al juego de caballos.

Cartones formando polígonos regulares divididos en triángulos centrales, siendo cada triángulo de distinto color. El trabajo consiste en la superposición de otros triángulos iguales y del mismo color.

Circunferencias concéntricas, y en las coronas correspondientes pequeños círculos de diferentes colores. El ejercicio consiste en la superposición de círculos del mismo tamaño y color que los pequeños.

Al visitar un Jardín de la infancia belga, después de haber visitado una Escuela maternal francesa, hay algo que no puede escapar a la observación del visitante. Mientras en la Escuela maternal francesa vemos a los niños no con toda la espontaneidad deseada, en los Jardines están con más libertad que en sus propias casas. Las pizarras de las primeras se suelen encontrar llenas de frases; las de las segundas, llenas de dibujos. En Francia se da una importancia exagerada a la enseñanza de la lectura y escritura; en Bélgica se enseñan más los trabajos manuales. En Francia, a pesar de los esfuerzos que se hacen, no pueden escapar de la influencia intelectualista de toda su enseñanza, mientras que en Bélgica se atiende preferentemente a desarrollar los sentidos, fundamento de toda instrucción.

